

La Página de NICOMEDES



Por la Creación de un Conjunto Folklórico Peruano

Cada día que pasa se hace más urgente la creación de un Conjunto Folklórico Peruano, es decir, de una institución capaz de recoger, estudiar, seleccionar y adaptar a la escena las más representativas manifestaciones danzarias y musicales de nuestra Costa, Sierra y Amazonía, cuya riqueza y originalidad son desconocidas no sólo por los propios peruanos (que en el mejor de los casos ignoran el gran valor de sus propias manifestaciones) sino que las desconoce el resto del mundo, que, precisamente desde hace cuatro años tiene los ojos clavados en el proceso de la Revolución Peruana.

OLIMPIADAS CULTURALES

En las Olimpiadas Culturales desarrolladas paralelamente a la XX Olimpiada de Munich, el Perú ausente. De haber enviado alguna Delegación Folklórica, de seguro habría obtenido el mismo éxito que en el evento cultural de México, simultáneamente a los Juegos Olímpicos de 1968, donde conquistamos Medalla de Oro como justo premio a nuestras danzas allí presentadas: tonderos, huaynos, festejos, carnavales, cuzeños, huaylars, wiflas, danza de tijeras, etc. Porque si en alguna actividad cultural puede el Perú competir avasallantemente con los más poderosos países del mundo, no es en el deporte, al menos por ahora, ya que en la trágica Olimpiada de Munich no alcanzamos ni medalla de bronce; sino en el campo del Folklore, siempre y cuando se trabaje en él aplicando las más serias investigaciones por los más capacitados profesionales (antropólogos, historiadores, musicólogos y coreógrafos) que deberán pelear el país de uno a otro confín, ligando el pasado al presente, revitalizando lo valedero y aplicando a ello los más modernos recursos teatrales sin desvirtuar su folklórica raigambre. Tarea dura, delicada, pero único camino hacia un logro positivo.

LA PROBLEMATICA TEATRAL

Son muchos los intentos realizados al respecto, sobre todo en los últimos años y por los importantes compromisos que en forma ascendente viene contrayendo nuestro país: tras la firma de un convenio, en la clausura de un congreso, ante la delegación del país amigo, como embajada de peruanidad, a la celebración de nuestras fechas cívicas, como recreación educativa de centros docentes, en fin, como revaloración de nuestra cultura en el proceso revolucionario que vivimos: tanto como desalienación de nuestro pueblo como factor de integración del mismo.

Así lo entienden el Instituto Nacional de Cultura del Ministerio de Educación; la Dirección General de Turismo del Ministerio de Industria y Comercio; SINAMOS; el Ministerio de Relaciones Exteriores; la propia Presidencia de la República, es decir, Gobierno y Pueblo peruanos son conscientes de la urgencia de tan importante institución.

Pero el solo estudio de este problema queda



siempre entrabado al tratar de establecerse las pautas normativas. La principal divergencia surge de dos criterios aparentemente antagónicos: PUREZA FOLKLÓRICA y ESTILIZACION ACADEMICA.

Los autoctonistas pretenden llevar a escena la manifestación folklórica (danzas, cantos, juegos, ritos, etc.) tal como se desarrolla *in situ* soslayando problemas de espacio y tiempo.

Los academicistas abogan por un elenco profesional, egresado de las academias de ballet clásico, que interprete una recreación coreográfica de las danzas tradicionales bajo un marco musical a nivel sinfónico.

En nuestra modesta opinión, los dos planteamientos son extremos. Lo ideal sería la combinación armónica de ambos tratamientos, logrando una solución ecléctica. Para ello, lo autóctono aportará la base, la esencia folklórica; y lo académico la disciplina, la concepción teatral moderna que exigen, no sólo públicos extranjeros, sino nuestro propio proceso revolucionario. Así pues, una posición no debe excluir la otra: No puede descartarse el elemento humano folk, porque sin fuerza telúrica de herencia ancestral se pierde el mágico encanto que electriza públicos. Ni puede prescindirse de la disciplina organizativa que en el más elevado sentido estético dicta sólo la capacidad de un coreógrafo profesional, así como la sublimación a que un arreglo sinfónico puede llevar nuestra música autóctona.

Pero siguen surgiendo problemas. ¿Puede un danzárín académico llevar con propiedad la vestimenta típica, y a la vez evolucionar con ella? ¿Hay algo que "recrear" en manifestaciones como los Ayarachis de Paratía, por ejemplo? ¿Tiene suficiente criterio selectivo el mismo ente folk, que más consume su propia creación que la difunde a un público ajeno? ¿Si el elenco debiera ser en base a los propios intérpretes regionales, no pasarían de mil artistas de tal Conjunto? ...

ETNOCENTRISMO Y OPORTUNISMO

Estos y otros muchos problemas que plantea la

creación de un Conjunto Folklórico Peruano, se agudizan y parecen insalvables cuando las discrepancias de forma y fondo se nutren del etnocentrismo (suerte de discriminación cultural que sufre el Perú sin advertirlo), y una región niega a otra su autoctonismo o se yergue con pretensiones de hegemonía cultural, apelando a argumentos discriminatorios.

El otro aspecto radica en el criterio aristocratizante de los que piensan difundir una cultura peruana para consumo de élites. Estos son los que pretenden suplantar al indio porque no nos representará dignamente cuando tenga que "sentarse a una mesa ante gente muy importante".

Finalmente, quedan los oportunistas, capaces de disfrazarse de "indiecitos" o de "negritos" tan sólo por agarrar viaje turístico representando al Perú; o, si no es de esta suerte, reclutando mediocres y manejables folkloristas para medrar de ellos como "empresarios", "representantes" o simplemente por el hecho de seguir mandando a gente del pueblo.

LA TRISTE REALIDAD

En Cuzco, "Capital Arqueológica de América", y en Puno, "Capital Folklórica del Perú", contamos con disciplinadas y sólidas agrupaciones, pero su repertorio es localista y no cubre el vasto y heterogéneo folklore nacional. Cuando se empiece a trabajar en serio, estas instituciones servirán de base.

Entre tanto, cada vez que el Estado o la empresa privada precisan de un espectáculo folklórico para cerrar con broche de oro un importante congreso o mostrar lo nuestro a la embajada amiga, el Instituto Nacional de Cultura o la Dirección General de Turismo tienen que hacer milagros. Y aún así, alguien deberá correr por el Mercado Mayorista, Pueblos Jóvenes, callejones suburbanos y tabernas, reclutando a los folkloristas peruanos radicados en la Gran Lima.